

Volumen XX.—Junio 1.º de 1925.—Número 195.

REVISTA
del
COLEGIO MAYOR
de
Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección
de la Consiliatura



Nova et vetera

BOGOTA
IMPRESA DE SAN BERNARDO
MCMXXV

CONTENIDO

Caldas y el Colegio del Rosario.	
Caldas	MARCELINO MENENDEZ Y PELAYO
Desagravio de España a la memoria del sabio Caldas.	
Discurso de doña Blanca de los Ríos en la inauguración de una lápida en honor del sabio Caldas en Madrid.	
Discurso del señor don Guillermo Camacho Carrizosa, ministro de Colombia.	
Homenaje de España a Colombia.....	J. M. PEREZ SARMIENTO
La tala de los árboles.....	LUIS MARIA MORA
Luis Serrano Blanco.	J. SERRANO Y SERRANO
Rosaristas ilustres..	ALFONSO HERNANDEZ Y LESMES
Reminiscencia.....	J. NARANJO ARANGO
Claustro del Colegio (adición).	
Saludo.	
El Año Santo de 1925 en la capital del Cristianismo.	
Don Felipe Tejera.	
Ruinas en flor.....	GUY CHANTEPLEURE
Doctores en mayo.	
La literatura colombiana.....	ANTONIO GOMEZ RESTREPO



Nuestra fotografía muestra la lápida descubierta el 14 de Marzo de 1925, en Madrid, por Su Majestad Alfonso XIII, como un homenaje de la madre patria al sabio Caldas. La lápida fue grabada por el escultor Jacinto Higuera.

REVISTA

del

Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Bogotá, Junio 1.º de 1925

CALDAS Y EL COLEGIO DEL ROSARIO

El homenaje tributado por España y sus monarcas a la memoria de don Francisco José de Caldas, es motivo de honda satisfacción para todas las naciones hispanoamericanas; pero en especial para Colombia y, dentro de ella, para la ciudad de Popayán que fue cuna del Sabio, y para el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, que fue su hogar intelectual y el pedestal de su grandeza.

Caldas completó en nuestros claustros los estudios de humanidades y filosofía que había principiado en su tierra nativa; aquí estudió a fondo la ciencia del derecho, hasta graduarse doctor en jurisprudencia; aquí se relacionó con Mutis y oyó sus primeras lecciones de matemáticas y ciencias naturales. Tuvo parte en la dirección del Colegio y regentó varias de las cátedras y, finalmente, en nuestros claustros fue puesto en capilla y descendió al patíbulo por la escalera mayor, donde, según una tradición que guardamos cariñosos, si no como verdad histórica comprobada, sí como hermoso

y elocuente símbolo, inscribió el geroglífico de la *O larga y negra partida*.

El desagravio a Caldas, ha girado en derredor del Colegio del Rosario. En la exposición de motivos que el señor marqués de Magaz, jefe del Gobierno, presentó a la majestad del Rey, se hizo mérito de haber sido Caldas, el discípulo predilecto de don José Celestino Mutis, y, se adujo la circunstancia de que en la erección del busto al sabio gaditano, monseñor Carrasquilla reconoció que la cultura colombiana se debía en sus orígenes a fray Cristóbal de Torres y a don José Celestino Mutis.

A Caldas le concedió la Providencia todos los caracteres de la grandeza sin faltar uno solo. Hízolo nacer de ilustre familia española. Nadie estima más que nosotros a los hombres nacidos de origen humilde que se han elevado por su propio esfuerzo sobre el resto de sus conciudadanos; ¡pero la experiencia nos ha enseñado, que es mayor el número de los que ascienden de la obscuridad y la pobreza, que el de los que conservan incólume la gloria de sus antepasados. Caldas no fue simplemente un erudito, sino un sabio, un descubridor, un adivino. Católico de una sola pieza, immaculado en sus costumbres, blando en su carácter; unió a las dotes del genio, los mejores atributos de la voluntad. Firme en sus creencias y proceder, de una laboriosidad incomparable, realizó en pocos años la tarea que habría requerido un siglo de existencia. Cede-mos la palabra en el artículo que sigue a Menéndez Pelayo, a quien nadie podrá tachar de ignorancia o de parcialidad, puesto que él es la más encumbrada gloria intelectual de España en los últimos tiempos.

Unimos modestamente nuestra débil voz a la del Gobierno de Colombia, a la de muchas altas entidades

nacionales, para tributar un fervido voto de aplauso al hidalgo monarca español que es hoy el genuino representante de nuestra raza y gloria purísima de la gente española; a la egregia reina doña Victoria; al Excelentísimo señor marqués de Magaz, presidente interino del Directorio; a la eminente escritora doña Blanca de los Ríos de Lampérez, y a los demás personajes ilustres que tomaron parte en la fiesta. Y felicitamos de corazón al Excelentísimo señor don Guillermo Camacho Carrizosa, ministro de Colombia en España, por la manera irreprochable y magnífica, como ha representado a su Patria en el desagravio a Caldas, hecho sin precedente que estrechará más y más la cordial amistad entre la madre y la hija, entre España y Colombia.

CALDAS

(Tomado de la *Antología de poetas hispano-americanos*)

Aunque estéril para la poesía, la segunda mitad del siglo XVIII fue en Bogotá de gran movimiento y transformación intelectual, la cual puede decirse que se determina entre dos fechas memorables, la expedición botánica de don José Celestino Mutis en 1760, y el viaje de Humboldt y Bonpland en 1801. El gaditano Mutis, de quien dijo Linneo *nomen immortale quod nulla aetas unquam delebit*, y a quien apellidó Humboldt «ilustre patriarca de los botánicos del Nuevo Mundo,» fue el iniciador de la vida científica en el Ecuador y la Nueva Granada.

En 1762 abrió una cátedra de matemáticas y astronomía en el Colegio del Rosario, donde expuso el sistema copernicano, inaudito aún en las escuelas de